

CELEBRANDO AL PADRE

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

Durante muchos siglos Dios fue visto por los judíos como el gran ser Omnipotente que hizo los cielos y la tierra. Sus características eran bien conocidas por todos ellos: Omnipotente: Que tiene todo poder para hacer cualquier cosa, Omnipresente: Que puede estar en cualquier sitio y nada lo limita, y Omnisciente: Que todo lo sabe, el número de los cabellos que cada persona tiene y hasta sus pensamientos no le son ocultos.

Abraham conoció a Dios en estas facetas, de igual manera en los tiempos de Moisés. En cada batalla ganada, en cada profeta que anunciaba algo extraordinario.

Pero también conocieron a un Dios celoso, que si bien mostraba su favor para con su pueblo, también les advertía de las consecuencias de no obedecer a sus leyes. Dios les había dado las leyes para que les fuera bien, pero ellos preferían hacer lo que mejor les parecía y entonces cuando venían las maldiciones ellos siempre veían a Dios como el castigador.

Pero cuando Jesús vino algo formidable empezó a anunciar, unas buenas noticias que los religiosos fariseos y los escribas no podían entender ni mucho menos aceptar. ***Juan 1: 18 "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer"***

Jesús había venido para dar a conocer a quien nadie había visto jamás y que en realidad aún no le conocían. Sabían de Su existencia, conocían su poder, pero no a la persona. Así que Jesús se disponía a presentarnos a Dios en su personalidad, sentimientos, pensamientos y carácter. Pero lo que nos dice la Palabra es magnífico, quien venía para darnos a conocer a Dios era nada menos que Su Hijo, quien gozaba en el seno del Padre. Era al Padre a quien nadie conocía y Jesús venía a darlo a conocer.

Y aún más impactante no es solo conocer a Dios como el Padre de Jesús, sino saber que a todos los que crean en Jesús les da potestad de ser hechos hijos de Dios. ***Juan 1: 11 "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. ¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios"***

¿Cómo podría cambiar, entonces, la relación de una persona con Dios si le llegara a conocer como Padre? Veamos entonces lo que Jesús presentó del Padre.

DESARROLLO

1. Su AMOR

Que imagen es la que la Palabra de Dios nos presenta. Un hijo reposando en el seno de su padre. Debido a la idiosincrasia mexicana nosotros podemos imaginar a un niño en los brazos de su madre, pero quizá no es tan clara la imagen en un padre.

Y es terrible decirlo, pero muchos hombres y mujeres quizá no recuerdan momentos de cariño y besos de sus padres. Quizá los reconocen solamente por sus esfuerzos por trabajar y traer a la casa los recursos necesarios para comer, vestir y estudiar. El amor de un padre mexicano puede apreciarse tan solo por los recursos y compromiso que demuestre con su familia, pero Dios es un padre amoroso, un padre que abraza, que se goza con sus hijos.

Pero la Palabra de Dios nos dice que el Hijo estaba en su seno, estaba reposando tranquilamente en sus amorosos brazos. Dios es amor, nos insiste Juan. ***1 Juan 4: 7 "Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. ⁸El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. ⁹En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. ¹⁰En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados"***

El apóstol Juan fue tocado fuertemente con esta declaración desde que escribió el evangelio. El amor define a Dios. Si alguien desea conocer a Dios tendrá que conocer Su enorme amor de Padre, por el cual nacemos de nuevo para ser hijos de Dios. No tienes un Dios justiciero, no tienes un Dios miserable, no tienes un Dios autoritario, no tienes un Dios lejano. Tienes a un Padre amoroso, que tiene a sus hijos en su seno, que se sacrifica por ellos para darles todo lo que les conviene.

Yo creo que el primer gran cambio que un creyente puede notar al conocer a Dios como Su Padre, es recibir Su amor y sentir Su abrazo y bondad. En la parábola del hijo pródigo Jesús nos vuelve a mostrar cómo es el Padre celestial. Nos dice que uno de sus hijos, después de haber malgastado su vida y su herencia, regresó a la casa de su padre porque ya no tenía otra opción viable. Estaba hambriento y ni los puercos que cuidaba, le querían compartir de su comida. Regresó a la casa de su padre avergonzado pero porque no tenía otras opciones. Cuando todos sus escuchas hubieran pensado que la actitud correcta de Dios sería la de rechazarlo enojado, todos se sorprendieron al escuchar que el Padre salió a recibirle con los brazos abiertos, contento, y pronto le abrazó y se echó a su cuello.

Lucas 15: 20 "Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. ²¹Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. ²²Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. ²³Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; ²⁴porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse"

En un día como hoy en que celebramos al Padre, quizá te resulte extraño que quien da los regalos es el Padre. Pero es que no hay mayor gozo, no puede haber mayor alegría que los hijos puedan amar a su padre y que puedan estar juntos. Hoy es un día así. El Padre se goza de que tú estés aquí. Y quizá tu seas como ese hijo que se siente avergonzado por lo que ha hecho y no se sienta digno de ser llamado

hijo de Dios. Pero quiero que veas que el Padre está listo para abrazarte, recibirte y bendecirte. Esta es la verdadera fiesta para el Señor.

2. Su dignidad.

Aquel hijo pródigo no se sentía digno de ser llamado "hijo". Él prefería ser recibido como siervo, ya que hasta los siervos en la casa de su padre tenían abundancia de pan. Es verdad, todos quienes servimos al Señor nos va muy bien. No hay quien le sirva que se vaya con manos vacías. Él es justo y sabe dar buenas dádivas.

Pero muy lejos está la dignidad de un siervo a la de un amigo de la casa. Y más allá la dignidad de un hijo que la de un amigo. La apertura y facilidad con la que se mueve una persona en una casa habla de su dignidad.

Cuando el hijo abrió su boca para mencionar que merecía ser degradado desde hijo hasta siervo debido a su pecado, el Padre lo dio un "upgrade" desde siervo hasta hijo dándole un vestido de hijo, zapatos de hijo, un anillo que le daba la autoridad de la casa y matando al becerro gordo.

Siervo de Dios fue Moisés y vaya que recibió a manos llenas de parte de Dios. Abraham fue llamado "amigo de Dios" y fue nombrado padre de la fe. Pero la Palabra de Dios dice que Dios mismo tenía para nosotros algo mucho mejor para estos tiempos. Ellos fueron grandes hombres de fe y sin embargo ninguno de ellos pudo ser llamado "Hijo de Dios". Una dignidad es la del siervo, otra la del amigo, pero tu eres "HIJO".

Así que levanta tu cara, el Padre te ha recibido, con los brazos bien abiertos pero para recibirte como hijo, en su casa, para que dispongas de todo lo que allí hay y para que tengas autoridad en Su nombre.

3. Su identidad

Efesios 3: 14-15 "Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra"

Todo hijo recibe un nombre al nacer, que lo identifica. Recibe apellidos que le identifican con una familia. Pero nosotros, al momento de venir a Jesús y creer en Él, cuando hemos venido para recibirle como Salvador y a Dios como Padre, recibimos de igual manera una identidad.

Dice Su Palabra que todos los que hemos conocido a Dios como nuestro Padre ya sea en los cielos o en la tierra, tomamos nombre de Él. Su nombre está en nosotros como hijos suyos, de la misma forma en que tu llevas los apellidos de tus padres.

La palabra griega "Patria", es derivada de padre. Evidentemente una nación con iguales características de color de piel y forma de vida, son originarios de una persona o padre. Aquellos padres se reprodujeron en hijos y así se va formando la identidad de una nación. México hoy día, es una patria que alberga al menos a cien millones de personas que tienen más o menos los mismos rasgos.

Pero quisiera que entendieras que nosotros tenemos una patria, la celestial, de la cual ya tenemos registro y pasaporte, que nos acredita como nacidos allí. Si tienes un padre, tienes una patria.

Hechos 22: 26 *“Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú ciudadano romano? El dijo: Sí. ²⁸Respondió el tribuno: Yo con una gran suma adquirí esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento. ²⁹Así que, luego se apartaron de él los que le iban a dar tormento; y aun el tribuno, al saber que era ciudadano romano, también tuvo temor por haberle atado”*

Ser un ciudadano romano en los tiempos del apóstol Pablo le daba muchos privilegios, tanto así que el tribuno desistió de aplicarle los tormentos a que cualquier cristiano era sometido, y hasta tuvo temor de haberle atado. El tribuno había obtenido aquella ciudadanía con mucho dinero, pero Pablo lo era de nacimiento.

¿Sabes? No hay forma de ser ciudadano del cielo pagando suma alguna, sino que quien hizo el pago fue Jesús en la cruz para abrir delante de nosotros la posibilidad de tener una patria. Hoy, tú y yo somos ciudadanos del cielo de nacimiento y como hijos de Dios tenemos maravillosos derechos y también obligaciones en nuestra patria. **Filipenses 3: 18** *“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo”*

Salmos 87: 1

“Su cimiento está en el monte santo.

² *Ama Jehová las puertas de Sion
Más que todas las moradas de Jacob.*

³ *Cosas gloriosas se han dicho de ti,
Ciudad de Dios.*

Selah

⁴ *Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen;*

*He aquí Filistea y Tiro, con Etiopía;
Este nació allá.*

⁵ *Y de Sion se dirá: Este y aquél han nacido en ella,
Y el Altísimo mismo la establecerá.*

⁶ *Jehová contará al inscribir a los pueblos:
Este nació allí”*

Tu identidad está en Dios, llevas Su nombre y te ha dado patria. Si tú has nacido de nuevo, entonces has nacido allí. Hoy podemos alegrarnos y decir: Este y aquel han nacido en ella. Son de Sion. ¡Aleluya!

4. Su provisión

Jeremías 3: 19 *“Yo preguntaba: ¿Cómo os pondré por hijos, y os daré la tierra deseable, la rica heredad de las naciones? Y dije: Me llamaréis: Padre mío, y no os apartaréis de en pos de mí”*

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

Veo al Padre preguntándose ¿cómo puedo hacer para que mi pueblo reciba la tierra deseable, la rica heredad de las naciones? Y la respuesta fue así: Ya se, me llamarán: Padre mío, y nunca más se apartarán de mí.

¡WOW!, así que todo el plan maravilloso de Dios de hacerme Su hijo fue para dos cosas: Para que nunca me aparta de Él y para darme la mejor provisión y herencia que podría alguien jamás esperar.

¿Cuántos de los que están aquí piensan que recibirán alguna herencia? Yo al menos no pensaba recibir ninguna. Mi padre murió de cáncer cuando yo tenía apenas unos días de nacido y la herencia que dejó sirvió para mantenernos y mi educación hasta que salí de la escuela media superior, justo cuando ya tenía la edad y habilidad para poder trabajar en lo que había estudiado. Desde entonces, además de formar mi hogar, he mantenido a mi mamá. Nunca conocí a la familia paterna, así que nadie de por allá me conoce y no espero ninguna herencia. De por la familia que conozco no hay nada que heredar tampoco. Tal vez podría pensarse que soy un desheredado, pero no, para nada es así. Mi padre por el cual tengo amor, dignidad e identidad, también me ha dado herencia y provisión, ¿por qué?, ¿porque acaso soy muy bueno? No. Solamente porque soy su hijo.

Colosenses 1: 12 "con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; ¹³el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo"

1 Pedro 1: 3 "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, ⁴para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros"

Así que tenemos herencia en la tierra, la cual debemos poseer como su gran provisión en esta vida; pero también tenemos una herencia aguardándonos en el cielo, que no puede corromperse, que no tiene ninguna contaminación y que no envejece jamás.

Tú y yo somos herederos de Dios, y coherederos juntamente con Cristo Jesús, de todas las riquezas en gloria del Reino de los Cielos. Por lo tanto, en este día del Padre, levanta tu cabeza y recibe de tu padre lo que quiere darte. Mira los dos valores que Él tiene: Que siempre estés con él y que puedas disfrutar de una gran provisión.

No vivas más como siervo, ni como amigo. Toma tu herencia y disfrútala. Tienes herencia de salvación y de sanidad, herencia en el cielo y en la tierra. Tienes todo para ser la joya de la tierra y recibir aplausos hasta de los árboles. ***Isaías 55: 12 "Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. ¹³En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída"***

5. Su genética.

1 Juan 3: 9 *“Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.”* ¹⁰*En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios”*

Aquellos que hemos nacido de Dios tenemos la simiente de Dios en nosotros. De la misma forma en que tu te pareces físicamente a tus padres, debido a las características genéticas con que fuiste procreado, así llevamos en nosotros la genética espiritual de nuestro Padre para parecernos a Él en nuestra alma y espíritu, recuperando Su semejanza.

Los hijos del diablo se manifiestan no amando y haciendo todo tipo de injusticias, pero los hijos de Dios también se manifiestan en la tierra. Ellos aman, perdonan, son generosos, felices, fieles, santos, etc. En síntesis, se parecen a Su Padre.

Jesús vino al mundo para dar a conocer al Padre, cualquiera que lo viera a Él veía al Padre, así lo decía. **Juan 14: 7** *“Si me conociereis, también a mi Padre conoceréis; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.”*

⁸*Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.* ⁹*Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ”*

Por lo cual, estoy convencido que tú, como hijo de Dios, y participando de Su naturaleza y genética, puedes sin temor alguno, dar a conocer al Padre, como Jesús lo hizo aquí en la tierra.

¡Qué honor tengo en ser hijo del Dios Altísimo! Su imagen y Su semejanza están en mí. Hoy me parezco a Él y puedo mostrarlo ante el mundo.

6. Su enseñanza

Sin lugar a dudas, un padre le muestra a Su hijo todas las cosas que hace. Es su principal maestro y le enseña, forma y guía. Así mismo, no solo recibimos su identidad, dignidad, herencia, amor y genética, sino también su enseñanza.

Romanos 8: 14 *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.”* ¹⁵*Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!* ¹⁶*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.* ¹⁷*Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.*

¹⁸*Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de*

manifestarse. ¹⁹Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios"

Dios mismo ha puesto a Su Espíritu Santo para que sea nuestro maestro y nuestro guía. El es quien nos revela la verdad, quien nos hace saber todo lo que el Padre tiene para nosotros.

No todas las personas son hijas de Dios, queda claro en esta escritura, sino solamente aquellos que reciben la instrucción de Su Santo Espíritu. El Espíritu de Dios es quien da testimonio de que eres ya un hijo de Dios. Así que no te quedes sin enseñanza, ni guía. Ven recibe de Él a Su gran maestro.

7. Su Compañía.

Finalmente al relacionarnos con Dios como Padre y no solamente como el Omnipotente, Omnipresente y Omnisciente Dios; sabemos que tenemos Su compañía en todo momento.

Juan 15: 25 "Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; ²⁶y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. ²⁷Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. ²⁸Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. ²⁹Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. ³⁰Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo. ³¹Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. ³²Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado"

Regresando un poquito a la parábola del hijo pródigo que Jesús dio para mostrar el carácter del padre, encontramos al otro hermano molesto por la fiesta que el Padre ordenó se hiciera. Pero el padre le mostró nuevamente su forma de ser: Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo que tengo es tuyo.

Mientras que para el hijo lo más importante era ser distinguido y por ello se esforzaba y era obediente, para el Padre no había distinción entre sus hijos. A ambos los amaba con todo el corazón, pero deja ver claramente cuales son los puntos que el Padre valora: Tú estás conmigo siempre y todo lo que tengo es tuyo.

Quisiera que supieras que nunca estarás solo en tanto que estés en la casa del Padre. No te salgas de allí jamás.

MINISTRACIÓN.

Quizá hoy tu quisieras venir a Dios y conocerle como a un Padre y no solamente como aquella persona justiciera, poderosa y ruda que la religión te mostró durante muchos años. Hoy Jesús nos ha mostrado al Padre. ¿Quieres venir a Él?